

Un lance desventurado en Puebla

Raúl Rivera Juárez

Conocida y admirada es la ciudad de Puebla de los Ángeles sobre todo por su arquitectura colonial, por sus vetustas construcciones de los siglos XVI, XVII y XVIII. Mucho se ha hablado y escrito acerca de sus casonas, templos y conventos, iglesias y parroquias. Interesante sin duda es su historia, pero no menos interesantes aunque sí quizá mucho más ignoradas son las historias de las vidas y andanzas de las gentes que habitaron entre sus muros y caminaron por sus calles y plazuelas en esta misma época virreinal.

Una de estas historias ocurrió en los albores de la ciudad, cuando apenas era algo más que una gran aldea. Fue protagonizada por un por un español, pero por un español diferente, muy diferente a la mayoría de aquellos que se lanzaban a la aventura de cruzar el Atlántico en no muy seguras embarcaciones; no portaba yelmo ni vestía sotana, no era sacerdote ni soldado ni aventurero de mal cariz, nuestro hombre era un poeta. Su nombre: Gutierre de Cetina.

Se sabe de él que nació en Sevilla en el año de 1520, y que fue hijo de familia noble y acomodada, que realizó estudios de humanidades en su ciudad natal y que viajó por

Alemania e Italia antes de embarcarse rumbo a la Nueva España en el año de 1545.

Su desgracia comienza en febrero de 1554 cuando en compañía de su tío Gonzalo López, procurador general de la Nueva España, emprende un viaje con rumbo a Veracruz desde la ciudad de México. En el transcurso de este viaje unas inesperadas calenturas lo obligan a guardar reposo en la ciudad de Puebla en compañía de un tal Francisco Peralta. Se hospedan cerca de la casa del doctor De la Torre que estaba casado con una, suponemos linda, mujercita de veintidós años llamada Leonor de Osma, cuya belleza va a ser la causa indirecta del infortunio del joven poeta.

Si bien su enfermedad lo libró a él de los coqueteos con su atractiva vecina, no sucedió lo mismo con su acompañante que gozaba de buena salud. Este flirteo acarreó los celos de un criollo, hijo de conquistador: Hernando de Nava, hombre de mal talante, pendenciero y amante de Leonor. Repuesto Cetina de su enfermedad acompañó a Peralta en varias ocasiones en sus requiebros amorosos y una noche oscura, con vihuela en mano, fueron víctimas de celada cerca de la esquina de la calle de Santo Domingo.

Cetina tres cuchilladas recibió, dos en el rostro, una de estas a la altura de la cien y la tercera le lastimó el espinazo. Cetina quedó tendido inconsciente sobre el lodo de la calle, mientras más allá Peralta defendía a estocadas su vida. Todo esto ocurrió la noche del 1 de abril de 1554.

Una vez recobrado el conocimiento regresa Cetina como puede a su albergue y pide confesión. Contrariamente a lo que Cetina pensaba, no muere esa misma noche y en un acto incomprensible de perdón, se rehúsa a identificar a sus atacantes. Pero de nada le valdrá acto tan cristiano. Cetina fallecerá tres años después como resultado de las heridas que le fueron inflingidas en tan desventurado lance.

La historia anterior parecería tal vez bastante vulgar si no le hubiese ocurrido al autor del madrigal más famoso de toda la literatura hispanoamericana.

En la actualidad se recuerda en Puebla a Gutierre de Cetina (en plena calle cinco de mayo a la entrada del templo de Santo Domingo, en cuyo interior se halla la famosa capilla del Rosario, joya del barroco colonial), una deslucida placa que hace alusión al lugar en donde fue malherido el gran poeta sevillano.

Sirvan las líneas anteriores para recodar que España trajo no sólo la pólvora y la viruela sino también la letra impresa y con ella a sobresalientes personalidades de la ciencia y el arte como el malhadado Gutierre de Cetina.

A continuación se transcribe el famoso madrigal antes mencionado.

Ojos claros, serenos,
si de un dulce mirar sois alabados,
¿por qué, si me mirais, mirais airados?

Si cuanto más piadosos,
más bellos pareceis á aquel que os mira,
no me mireis con ira,
porque no parezcáis menos hermosos.
¡Ay, tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
ya que así me mirais, miradme al menos.